

La campaña para las elecciones municipales: En el debate televisivo de cierre de campaña, Radiante impuso una nueva forma de actitud y respeto entre todos los oponentes de la contienda electoral.

—No os preocupéis ni por el trabajo ni por el partido. Está todo controlado. Sería conveniente que estuvieras en forma para el mes de mayo. Me gustaría que hicieras el cierre de la campaña electoral con un debate en una televisión digital que ya están aceptando otras formaciones. Como es de nueva creación asistirán teloneros, no figuras con demasiado relieve, que se reservan para otras intervenciones a nivel nacional. Tú ya sabes que te presentarás para alcaldesa de Castro de las Lagunas. Aquí, seguro que ganamos por mayoría absoluta. Simón me ha dicho que no se presenta y que pedirá que nos voten a nosotros. Al menos tenemos una alcaldía asegurada. En las demás poblaciones es muy difícil de predecir y no podemos jugarnos tu baza a la aventura. En Astorga se presentará Adal con ciertas posibilidades de salir y hacer de bisagra.

Y así fue. La fecha de las elecciones se acercaba y comenzó la campaña electoral. El Partido para el Fomento de Internet estaba haciendo una digna campaña dados los medios económicos disponibles y su bisoñez en contiendas electorales. Se hacían mítines, ruedas de prensa y actos en locales que prestaban asociaciones de vecinos y otras organizaciones similares. Se presentaron candidaturas en todas las capitales de provincia y en otras muchas poblaciones en las que vivían afiliados o simpatizantes. La consigna era presentarse reconociendo de antemano que no iban a ganar, pero que querían explicar su proyecto para que se fuera conociendo, porque el suyo era un proyecto de futuro. Lo que aseguraban contundentemente, si salieran elegidos, era una gestión honrada y transparente. Los demás partidos, en general, se tomaban la iniciativa del PFI como una aventura pasajera de juventud, sin demasiadas posibilidades, porque aseguraban que esas propuestas ya estaban asumidas en sus propios programas, y para eso no era necesario un partido político. Ciertamente, las encuestas no auguraban unos resultados excelentes, pero sí suficientes para tener cierta presencia en el conjunto nacional. No obstante, la intención de voto se decantaba por abrumadora mayoría entre las grandes formaciones y los partidos regionalistas ya consolidados y conocidos. Llegó el fin de la campaña y el pactado debate en televisión. Radiante, que se encontraba en Castro desde los primeros días de mayo, había intervenido en varios mítines para la puesta a punto en esa traca final.

—Las consignas ya las sabes, pero tu desenvolvimiento en el coloquio es lo más importante, es decir, tu saber estar. No te pongas nerviosa, tus mensajes y la explicación del proyecto lo tienes claro y eso te dará una gran seguridad en ti misma. Pero hay técnicas que los más veteranos ya conocen y las emplean con astucia. Por ejemplo, cuando la intervención de un adversario está

siendo elocuente, normalmente, interrumpen para tratar de desorientarlo y que así se pierda el hilo del discurso. En ese caso, tú te quedas callada, no cometes el error que buscan provocar. No intentes continuar hablando diciendo las manidas frases de siempre: “Yo a usted no le he interrumpido, le he dejado hablar, estoy ahora en el uso de la palabra, etc., etc.”, porque se produce un diálogo de sordos que no gusta a la audiencia. Límitate a callar y cuando terminen de hablar, continúas desde el punto en el que lo dejaste. Si el otro insiste, vuelves a hacer lo mismo, y así hasta que se dé cuenta de que no puede contigo. En cierta medida, el otro quedará desacreditado al hacerse patente que eres tú quien sabe guardar las formas. El auditorio te reconocerá que vas a rebatir lo que sea necesario, pero limpiamente, con maneras. No has ido allí a vociferar, ni a discutir como en un bar; has ido a explicar y discrepar pero guardando la compostura. Eso está tan poco visto que la gente, simpatizante nuestra o no, te lo agradecerá. Y recuerda: siempre franqueza e incluso reconociendo las virtudes del contrario, aunque te perjudiquen. Eso, en el debate político, es prácticamente desconocido, pero transmitirá un mensaje honesto que predispondrá hacia ti a todo aquel que te escuche. Otra cosa; aunque tengas el guión de tu discurso diseñado en tu mente, utiliza las ocurrencias sin reparo. Te voy a contar algo. En un debate electoral en Francia, creo recordar que fue Mitterrand quien, hablando de la barra de pan, en un momento determinado preguntó a su adversario si sabía cuánto costaba. El oponente quedó perplejo porque tanto hablar del pan y resultó que desconocía su precio. Eso causó un gran efecto entre la opinión pública francesa y fue una de las cosas que decantaron el resultado electoral a favor de él. Ahora suerte, vista y... al plató.

—Pero si ustedes mismos dicen que no tienen posibilidades de ganar y de antemano se reconocen perdedores, ¿qué ilusión pueden transmitir sus posibles electores con ese mensaje derrotista?, ¿su inutilidad en votarles? No lo entiendo.

—Quizá desde su visión de la política no lo entienda. Nosotros no pretendemos montar un *show* a la americana con los dedos en “uve”, porque conocemos perfectamente nuestras posibilidades. No vamos a ganar las elecciones, al contrario de ustedes, que lo harán en muchas de las circunscripciones en las que se presentan...

—Oiga, pues lo que tienen que hacer es subirse a nuestro carro y no desperdiciar el voto de la gente con buena fe; ¿por qué no lo hacen? Respóndame por favor.

—No vamos a ganar las elecciones, al contrario de ustedes, que lo harán en muchas de las circunscripciones en las que se presentan, porque en esta primera oportunidad electoral nuestro objetivo es que al menos se nos conozca. Somos caras nuevas y jóvenes pero con una ilusión madura, porque creemos y estamos convencidos de que nuestro proyecto...

—No me está respondiendo a lo que le he preguntado: ¿por qué hacen perder el tiempo al electorado? Si usted misma reconoce que nosotros vamos a ganar y ustedes no. ¿Qué le sucede? Que no tiene respuesta a esa pregunta, ¿cierto?

—Somos caras nuevas y jóvenes, pero con una ilusión madura porque creemos y estamos convencidos de que nuestro proyecto va significar una revolución que ustedes están retrasando seguramente de forma inconsciente, porque no me planteo que lo hagan por otros intereses, que ciertamente serían mezquinos.

—Oiga que una página web no da para tanto —intervino otro de los contendientes—. Parece que tuvieran ustedes la patente de internet. Nosotros nos comprometemos para que, en los próximos cuatro años, todos los Ayuntamientos que gobernemos, tengan su web con imágenes del pueblo, noticias, publicidad de las fiestas e incluso, ¡y fíjese bien lo que le digo! Con la posibilidad de enviarnos cumplimentados trámites administrativos sin necesidad de tener que ir al Ayuntamiento. Es decir no una web cualquiera.

—No, una web cualquiera no. Otra más del montón —contestó Radiante sin dar lugar a paliativos—. Ahora le respondo; antes quiero contestar a nuestro distinguido oponente. Mire usted, si tuviera la más mínima percepción de hacer perder el tiempo al electorado con nuestro proyecto, yo sería la primera que no continuaría. ¿Sabe por qué? Porque estaría hurtando ese tiempo a mi hija que todavía no sabe ni andar. Estaría con ella, en vez de estar aquí. —Los asistentes prorrumpieron en un aplauso unánime—. A usted le quiero decir —se dirigió al otro interlocutor— que no se dan cuenta. No se trata de tener una web municipal para aparentar. Es considerar a internet como una filosofía de actuación para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Uno de los medios sería ese portal, o página web como usted lo llama. Cuando utilizamos un programa de voz IP para hablar gratuitamente con otra persona en el extranjero estamos utilizando internet, no una web.

—Me ha sonado a discurso fácil y un tanto demagogo el recurrir a su hija —intervino el primer interlocutor—. No me negará que si sale elegida tendrá su compensación económica durante cuatro años; así es que usted no está malgastando su tiempo en este debate.

—Hago esto por convicción. El intervenir en política me cuesta dinero a diario, pero no me importa...

—Pues ahora tiene la oportunidad de recuperar el dinero dejado de ganar. Supongo que tendrá anotada la cantidad —interrumpió el interlocutor, esta vez en tono irónico—, porque los hijos pequeños generan muchos gastos, ¿o no es así?

—¡Que no interrumpas! ¡Que dejes hablar a la muchacha! —surgieron voces de entre el público.

—¡Le ruego silencio al público, por favor! —intervino el mediador del programa.

—El intervenir en política me cuesta dinero a diario, pero no me importa, porque me siento recompensada cuando compruebo que con nuestro esfuerzo somos capaces de alcanzar alguno de los objetivos que nos proponemos. Quiero decir en voz alta a los ciudadanos, que hay bastante más en lo que respecta a la política que lo que se ha hecho hasta ahora. El problema es que ustedes no salen de sota, caballo y rey; nosotros, además, cantamos las cuarenta. Supongo que no habrá que hacer un máster para conceder una licencia de obras, solicitar a la Diputación Provincial un plan de asfalto o preparar un programa de fiestas. Lo complicado para ustedes —no así para nuestro partido— sería montar una ciberesala municipal, porque no saben ni a lo que me refiero; o tener la iniciativa de una televisión digital municipal, porque no tienen los suficientes conocimientos ni tecnológicos, por supuesto, ni informativos de cómo ponerla en marcha, porque no se les ha ocurrido ni pensar en ello. Por cierto, soy ingeniera superior de informática. Les puedo asegurar que en cualquier empresa tecnológica tendría la vida resuelta y desahogada. Si salgo elegida alcaldesa no tendré sueldo porque el municipio no lo podría asumir.

Nuevamente, casi todo el auditorio rompió en aplausos; se estaba entregando a las sinceras y mordaces intervenciones de Radiante. Los adversarios repararon en esta circunstancia y cambiaron la estrategia sobre la marcha, intentando aparecer como víctimas de una aparente prepotencia de Radiante. A partir de ese momento no interrumpieron ninguna intervención, respetando celosamente los turnos de cada uno.

—Yo no soy ingeniero informático, soy un simple empleado de banca, que tampoco estoy en política por dinero, porque la seguridad de empleo en el banco no es por cuatro años precisamente.

Parte del auditorio también aplaudió esta intervención. Entonces se decidió a participar el cuarto invitado, que hasta ese momento se había limitado exclusivamente a presentarse como uno de los responsables de imagen, comunicación y prensa de la formación política que representaba.

—Supongo que tendrá usted solicitada excedencia.

—Ejem... sí, claro. Estoy en mi derecho. Además es una de las imposiciones de mi partido. Nos obliga a ello para tener resguardado el incierto futuro que se cierne sobre toda persona que nos dedicamos a la política. Supongo que usted también lo habrá hecho.

—No. En mi caso estoy empleado en el partido. Osea que si me despiden sólo me quedaría el desempleo.

—Yo no voy a indicar mi situación personal, porque he venido aquí para hablar de política, no de mi intimidad. Dicho esto, quiero puntualizar a nuestra “radiante” colega... ¡disculpe!, no era mi intención hacer un chiste fácil; en todo caso se trata de un *lapsus linguae*. Como anteriormente

decía, quiero aludir al hecho de que ser ingeniera informática no debe menospreciar los conocimientos de los demás; yo soy licenciado en derecho, y aunque no sea tan experto como usted, entiendo perfectamente lo que dice cuando se refiere a esa... —miró en sus apuntes— “ciberese” o a la televisión digital.

—Yo, desde mi experiencia con los medios por la responsabilidad que ocupo en el partido, ¡oiga! ¡hasta ahí también llego! Por favor, explíqueme qué “gran revolución” sería habilitar una estancia con ordenadores conectados a internet o tener una televisión digital terrestre en la sala de espera municipal para que se entretengan los vecinos. Espero su respuesta.

—Señora Radiante, antes de contestar, tiene solicitada la palabra otro invitado.

—Por favor, Radiante a secas.

—Me gustaría que me explicara el concepto de esa superweb municipal que plantea usted, menospreciando la que nuestro partido propone para todos nuestros Ayuntamientos, tal y como indiqué anteriormente. Nosotros, en nuestra organización, también tenemos contratados ingenieros informáticos que, estoy convencido de ello, sabrán interpretar lo que usted exponga —dijo con patente ironía.

Radiante se dio cuenta del cambio de estrategia de sus interlocutores y supo reaccionar al instante. Mentalmente diseñó, en segundos, una réplica que contrarrestase esa sensación de autosuficiencia que los demás invitados, hábilmente, habían generado hacia su persona.

—Señores, yo no intento estar en posesión de la verdad absoluta. Mis propios conocimientos y los de otros compañeros, que hemos tenido la gran suerte de adquirir por los tiempos en los cuales nos ha colocado la lotería de la vida, queremos que se imbriquen en la sociedad para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, porque estamos convencidos de ello. Los partidos que ustedes representan —no me cabe ninguna duda— tienen la misma sana intención que la nuestra y por eso nos presentamos, para colaborar con todos a esa tarea común en la medida de nuestras posibilidades. He dicho colaborar, aunque estaría mejor expresado, complementar. Nuestra aportación más importante, evidentemente, será en el área de las nuevas tecnologías, porque no somos abogados; por cierto —se dirigió al licenciado en derecho, dejándose caer con cierta socarronería—, ha tenido un *lapsus calami*; no dije “cibersede” fue “ciberesala” Anécdotas aparte, nos ofrecemos a trabajar en nuestro ámbito porque es donde seremos más eficaces. No dudo de los conocimientos de todos ustedes en las TIC, pero en este especial entorno en el que un año son como cinco en otro ámbito distinto, es lógico que al no ser especialistas, no estén a la última en las novedades, y menos aún que tengan conocimientos intrínsecamente técnicos.

—Nosotros tenemos personal suficientemente cualificado. No es necesario que el responsable

político local, en este caso yo, de la imagen, comunicación y prensa, tenga que saber cuál es el microprocesador más novedoso. Yo estoy para tomar decisiones políticas.

Radiante recordó la anécdota de Mitterrand y el pan, que Jorge le había contado y se preparó para despacharse a gusto.

—¿Dentro de sus decisiones políticas se encuentra el gasto en su departamento?

—Por supuesto.

—Sabría decirme —y esta pregunta la traslado también a los demás— ¿cuánto se gastan los departamentos o las administraciones gerenciadas por sus partidos políticos respectivos, en licencia para uso de programas informáticos comerciales?

—Le puedo decir que en mi departamento, como no es demasiado grande, aproximadamente es de unos cuarenta mil euros anuales.

—Nosotros cumpliendo con la legalidad, me consta que destinamos una parte importante de fondos para no estar en una situación de piratería informática ¡faltaría más!

—No sabría decirle exactamente la cantidad, pero igualmente estoy convencido de que se emplean las cantidades que sean necesarias. En cualquier caso, supongo que serán importantes porque hay que funcionar y las empresas suministradoras, obviamente, no están para regalar sus productos.

—Ya. ¿Ustedes conocen un sistema que se llama GNU/Linux, y las diversas aplicaciones que bajo ese entorno pueden funcionar?

—No lo conozco y tampoco me interesa. Para eso están los técnicos. Ya tengo bastante con lo mío.

—Algo he oído, pero como no lo utilizo, no sé exactamente lo que es, y, sinceramente, no me preocupa porque con lo que tenemos funcionamos bien, ¿para que cambiar entonces?

—A mí me sucede igual. No obstante si lo que pretende insinuar es que puede resultar más económico, ya conoce el refrán: “Más vale lo malo conocido...”

—Entonces, si les dijera que se trata de un entorno no comercial pero totalmente contrastado, cuya licencia de uso es gratuita y que podría sustituir perfectamente a todos los sistemas informáticos y aplicaciones que usen en la actualidad, sin tener que pagar un euro, y emplear esos fondos en otras necesidades, ¿que me contestarían?

Se quedaron mudos por completo. No sabían qué responder. Radiante les había cogido por sorpresa y no reaccionaban. Al cabo de unos segundos, que parecieron una eternidad, uno de ellos se atrevió a intervenir.

—Me imagino que eso que acaba usted de decir no es una broma. Estamos en un debate público y

serio.

—Por supuesto que no. A principios de los años 90, un joven programador finés, Linus Torvalds, creó el núcleo, Linux, de un sistema operativo, GNU que ya había desarrollado el norteamericano Richard Stallman, y también lo cedió a la humanidad gratuitamente. A partir del mismo se desarrolló el entorno GNU/Linux, siguiendo esa misma filosofía. Millones de aportaciones altruistas de informáticos de todo el mundo contribuyen a su expansión. Nosotros, en la universidad, es lo que aprendimos y utilizamos. Primero por principios, y también porque no nos sobraba el dinero. Trabajamos perfectamente con programas de uso gratuito y, si necesitamos alguna modificación, nosotros mismos la hacemos porque también disponemos de su código fuente; de las tripas del programa, para entendernos.

Radiante se dio cuenta de que sus oponentes estaban tocados, pero, al contrario de darles la puntilla, les tendió la mano. Fue lo más inteligente.

—Es totalmente comprensible que no estén al corriente de ese entorno. No son profesionales del sector. Nosotros, sin embargo, nos hemos encontrado con una democracia y unos derechos ciudadanos, gracias a que sus formaciones políticas, y seguramente algunos de ustedes, se dejaron la piel para conseguir que los disfrutemos. Eso es lo que les tocó hacer y lo consiguieron con éxito. Por eso, es de bien nacidos reconocerles sus logros. Ahora, generacionalmente, nos toca a nosotros politizar la tecnocracia, dar sentido político a la tecnología, y por eso nos presentamos en el ruedo público, para colaborar juntos, y entre todos, dar a España la necesaria “pasada” por las nuevas tecnologías.

Radiante los tenía completamente descolocados. En vez de vituperarlos, los elogiaba y al mismo tiempo, astutamente, dejaba caer la idea de una casi imprescindible cooperación con el PFI, saliera quien saliera ganador. En efecto, las encuestas demostraron posteriormente, que la audiencia de ese evento televisivo, se decantó prácticamente por unanimidad a favor de pactos electorales con el Partido para el Fomento de Internet. Ahora tocaba la apoteosis final.

—A continuación, si me permiten, paso a explicarles lo que nosotros proponemos como portal municipal, “cibersala”, televisión digital municipal, y otras consideraciones. En primer lugar, quiero decirles que pretendemos construir la pirámide tecnológica en la Administración de abajo hacia arriba. Es decir, que se consiga coordinar la aportación de cada entidad para configurar así un proyecto enriquecido de manera exponencial. Los Ayuntamientos, al ser las administraciones más numerosas, configurarían la base de esa pirámide. Hoy en día existe una gran heterogeneidad en las web de los Ayuntamientos. Cada una de ellas es un mundo. Nosotros pretendemos institucionalizar un modelo único y que sirva para todas, independientemente de que los municipios sigan teniendo la propia que han desarrollado. Este portal estandarizado, reuniría las aportaciones interesantes de

cada una de esas web, que estarían disponibles gratuitamente para el Ayuntamiento que quiera utilizarlas, independientemente de su envergadura. Habríamos conseguido crear una auténtica red de ciberayuntamientos, incluso en el lugar más recóndito y con menos posibilidades. Existe una herramienta muy interesante, *pistalocal.es*. Conjuguar aplicaciones como esa con proyectos como el nuestro; sería un gran paso para la modernización de este país. Los navegantes por lo tanto, tendrían un modelo único de navegación con las ventajas que eso supone. En este modelo institucionalizado, en principio se cumplirían principalmente cuatro objetivos: informar, fomentar la participación de los vecinos, formación en general, pero especialmente en el conocimiento de las nuevas tecnologías y el desarrollo empresarial de los negocios y profesionales del ámbito municipal. La transparencia informativa a todos los niveles y al alcance de todos, será nuestro caballo de batalla. Democracia informativa en estado puro, para que no sean posibles sucesos como el de Marbella. Estamos creando un portal, *www.municipio.es*, como muestra de esto que digo. Con respecto a la “cibersala”, no se trataría simplemente de un habitación con ordenadores. La utilidad que queremos darle va mucho más allá. Por ejemplo, un testigo citado en un juicio no tendría necesidad de desplazarse hasta el juzgado. Desde esa sala, mediante videoconferencia y con todas las garantías de la institución, podría prestar la pertinente declaración. Mediante el certificado digital del Ayuntamiento, podría enviarse por internet cualquier tipo de documentación oficial o administrativa, declaraciones de renta, etc., etc. Con respecto a la televisión digital, no es tener un aparato en la sala de espera; se trata de tener un estudio de televisión digital cuyos contenidos pudieran verse a través de la televisión doméstica. Con los medios actuales es perfectamente factible y económico, ya que lo fundamental es el software que lo haga posible, y eso no tiene secretos para nosotros. Los contenidos, como es lógico, serían exclusivamente los relacionados con el municipio, con un trasfondo fundamentalmente formativo y cultural. Una alternativa no comercial, y por lo tanto, libre de cualquier interés especulativo. No quiero extenderme más, esto es sólo parte de nuestro ambicioso proyecto, en el que deseáramos que participen las formaciones que ustedes representan, y todas las demás que quieran unirse, para trabajar por el futuro de nuestra sociedad y poner a nuestro país en la vanguardia del progreso. Nuestros hijos lo agradecerán.

Increíble. Hasta los adversarios invitados se vieron obligados a aplaudir. Al final, todo fueron felicitaciones. Se generó un clima de entendimiento prometedor. Entre efusivas despedidas, quedaron comprometidos para contactar más adelante con Radiante, como secretaria general del PFI, independientemente del resultado electoral.

—¡Cómo ha madurado esta chiquilla! —fue el único comentario de Jorge.